

LA REFLEXIÓN: UNA ACTIVIDAD INDISPENSABLE EN LA PRÁCTICA DOCENTE

Mariel Anahí Leal Contreras
mar.leal.271@gmail.com

Denisse Isabel Aguilar León
isa_deni@hotmail.com

Resumen

La práctica reflexiva en los docentes debe ser una actividad permanente, comprende toda relación ocurrida entre maestros y alumnos. Esto visto no con un fin curricular o un requisito de áreas administrativas, lo vemos como la oportunidad de una intervención pedagógica crítica ocurrida antes, durante y después de la jornada laboral. En el presente texto trataremos 1) la reflexión como estrategia para la planeación, 2) La reflexión a partir de la interacción en el aula y el trabajo con los alumnos, 3) la reflexión a partir de resultados obtenidos en las evaluaciones. Asuntos que consideramos tienen una estrecha relación, cada uno de los aspectos señalados se ven afectados por los otros y nos resulta indispensable trabajarlos en conjunto para desarrollar al máximo el potencial tanto del docente como de los alumnos en todo momento.

Palabras clave: Práctica reflexiva, planeación, interacción, evaluación, resultados, alumno(s), docente(s), contexto, aula, error

I. INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo intentamos promover la reflexión en los docentes en formación como en los inmersos ya en el campo laboral, en especial en los de educación secundaria con especialidad en telesecundaria. Consideramos que este caso en específico, son quienes están en todo momento con sus alumnos, trabajan todas las materias, realizan más actividades de las planeadas, buscando así un cambio orientado a la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje de los agentes involucrados. El análisis y reflexión debe realizarse en los tres momentos señalados; antes, durante y después de la clase. El primero enfocado en la previa intervención didáctica del docente, tomando en cuenta sus propias capacidades, el desarrollo secuencial de la clase, las características de los alumnos y los objetivos a alcanzar.

Docente en formación en la Licenciatura en Educación Secundaria con especialidad en Telesecundaria, en la Benemérita Escuela Normal Veracruzana "Enrique C. Rébsamen", en el primer grado grupo "B".

Docente en formación en la Licenciatura en Educación Secundaria con especialidad en Telesecundaria, en la Benemérita Escuela Normal Veracruzana "Enrique C. Rébsamen", en el primer grado grupo "B".

El segundo, dirigido a las relaciones entre el docente y el alumno, teniendo en cuenta las múltiples interacciones durante una jornada laboral, el desenvolvimiento de los alumnos en el aula y diversas estrategias tomadas de acuerdo al desarrollo progresivo de cada alumno. El último, encaminado a los resultados obtenidos a lo largo de las etapas anteriores, las estrategias de cambio y mejora, así como el análisis formativo tanto para el docente como para el alumno a través de los errores, vistos no como rezago, sino como oportunidad de cambio y progreso, un reto al cual ambos trabajando en conjunto deberán superar. Hecho que solo se logrará con el análisis y reflexión de las acciones llevadas a cabo de manera individual y en conjunto.

Con la práctica reflexiva de acuerdo a Perrenoud (2007), se espera que exista una mejora en la actividad pedagógica por parte de los docentes, aumento en la aplicación de la didáctica, así como el mejoramiento en la metodología utilizada en el aula. A lo largo del trabajo se abordará la necesidad de la reflexión en los diversos procesos de interacción en la jornada laboral.

II. DESARROLLO

La reflexión como estrategia en la planeación

En el punto en que ya definimos cuál es la importancia de la práctica reflexiva en la clase diaria, procederemos a hacerlo por partes pues nosotros le damos un mérito especial a todo aquello que un profesor frente a grupo reflexiona antes de dar una clase. No precisamente nos referimos a minutos antes de presentarse a dar cátedra frente a su grupo de alumnos, sino los ratos o incluso días que dedica a hacer la planeación de actividades que sus alumnos realizarán para llegar a un aprendizaje esperado en un determinado tiempo, el cual posteriormente llevará a colocarlos en un determinado estándar curricular.

Entendemos como planeación a todo aquello que un profesor frente a grupo organiza con el fin de establecer actividades acordes a los temas a revisar que fortalezcan las capacidades de los jóvenes y así poder obtener, posterior a esas actividades, una serie de conocimientos significativos. De acuerdo con Herrera (2006), la educación hace el intento por crear ambientes que promuevan cambios en lo que la gente hace, sabe y siente; lo anterior, con la meta de impulsar el crecimiento personal y social. Esto implica que como parte de la reflexión antes de la clase, se debe a que la planeación didáctica sea acorde al contexto en el que nuestros alumnos se ubican. Así también, será parte importante el hecho de conocer lo mejor posible las necesidades y fortalezas de nuestros alumnos. Incluyendo en las actividades diarias una educación formativa a base de valores éticos y morales que recaigan en las actividades a realizar en la escuela, con una visión prolongada para el futuro.

Coincidiendo con Herrera (2006), dependiendo de las características específicas de cada proyecto, se deben establecer intenciones educativas adecuadas, incluyendo siempre habilidades, actitudes y valores además de conocimientos. Esto es lo que nosotros recalamos como una reflexión exhaustiva por parte del profesor, que no sólo recae en planear actividades acordes a los temas por ver en clase, sino también en argumentar porqué se prefieren unas didácticas de otras; saber qué actividades serán acordes de acuerdo al contexto; conocer y reflexionar acerca de las necesidades cognitivas de

los alumnos, así también las necesidades del contexto (incluyendo mobiliario, material didáctico, espacios, y demás); conocimientos y habilidades que los alumnos tienen para relacionar los conocimientos previos con los conocimientos futuros, esto es ligado a la reflexión a partir de la interacción en el aula y el trabajo de los alumnos; nuestro segundo capítulo.

El hecho de que los profesores conozcan todo lo relevante a la personalidad de sus alumnos, recae en la reflexión durante la jornada laboral; pues al interactuar con los educandos, el profesor detecta las fortalezas intelectuales, éticas, morales, motrices, económicas y hasta cierto punto personales de cada uno de los alumnos. Esto ayudará a que cuando planea las actividades a realizar, sepa qué es lo que sucedería si pone didácticas con diferentes características, si pide diversos materiales así como también si requiere de un espacio en particular para realizar la actividad. Por medio de la reflexión, el profesor puede indagar una serie de datos que serán puntos clave en el progreso cognitivo y conductual de sus alumnos. Por ejemplo, el empleo de distintos test para conocer los canales de aprendizaje le permitirán inclinarse para cierto tipo de actividades acordes al canal de la mayoría, adecuando las actividades para aquellos que difieren del resto.

En los últimos años se ha estado hablando sobre la ya famosa "planeación argumentada". Si bien entendemos a la planeación como a la acción de planificar y/o tomar con anticipación medidas o acciones para una situación probable, la planeación argumentada en teoría es lo mismo, lo único que cambia es que en efecto, es argumentada, es decir, se deben justificar las actividades elegidas, el orden secuencial de estas, se debe explicar el qué, aunque también se debe agregar el por qué y para qué.

La planeación argumentada implica un análisis y reflexión sobre futuras acciones a tomar en el aula, es un escrito en el que se analiza, justifica, sustenta y da sentido a las estrategias de intervención didáctica elegidas para elaborar y desarrollar, de igual forma, debe contener una reflexión del docente acerca de lo que espera que aprendan sus estudiantes y la forma en que les evaluará lo aprendido (SEP, 2015), que tiene estrecha relación con el capítulo tres; la reflexión a partir de resultados obtenidos en las evaluaciones.

Este tipo de acciones o pasos a seguir para la realización de una planeación argumentada requiere de la reflexión, ya que en ella se deben explicar con argumentos que validen lo que se está diciendo y el por qué se están tomando dichas elecciones.

En muchas ocasiones se llegan a hacer cambios al programa, los maestros no siguen de forma secuencial las actividades, pero no es porque sí, existen diversas razones, entre ellas, podría darse que los alumnos no llegan con un nivel de conocimientos igual, por lo tanto el docente no puede trabajar los contenidos establecidos, ya que algunos alumnos no cuentan con las herramientas básicas para desarrollar las actividades y tendrá que retroceder a resolver la situación, y deberá tener en cuenta a los otros estudiantes para no desatenderlos, son justo estas acciones que el profesor elige las que debe reflexionar, aplicar y justificar.

La reflexión a partir de la interacción en el aula

Estamos conscientes de que la formación académica de los docentes no es perfecta, por ello es necesario que desde la etapa de docentes en formación se den las primeras pautas para el desarrollo reflexivo, donde la oportunidad perfecta para hacerlo es durante las jornadas de observación y práctica. Al ser principiantes nos imaginamos el "aula perfecta", aquella donde el docente tiene un dominio completo de las materias marcadas en el mapa curricular y es capaz de explicarlas de forma clara a sus estudiantes, donde los alumnos escuchan, acatan y comprenden perfectamente la información. Sin embargo, la realidad es otra.

Es común encontrarnos en nuestra vida como estudiantes, docentes preocupados por la didáctica de la clase, la creatividad con la que impartirán la materia, creyendo a primera vista que ahí está la respuesta por la cual los alumnos muestran ciertas actitudes ante las diversas materias. ¿Será que la creatividad sea la clave para que los alumnos expresen sus capacidades al máximo? Es aquí cuando inicia la segunda fase del proceso de reflexión docente. Como se mencionó en el capítulo uno, la planeación es el punto de partida, ya que de manera previa se realizó una reflexión tomando en cuenta diversos aspectos respecto al grupo, las actividades que se llevarán a cabo, en qué orden, con qué fin, pero... ¿qué pasa cuando un suceso imprevisto ocurre dentro del aula?

El docente en este caso debe poner en práctica la amplia gama de posibilidades, estrategias y/o actividades con las que cuenta, tener en cuenta que la decisión que tome en el momento puede acelerar o retrasar el desarrollo de la clase, así mismo como menciona Álvarez, toma conciencia de que la reflexión implica comprometerse con modos razonables de actuar con cada sujeto que se encuentre en una situación delicada para no excluir a nadie (2005).

Cada sujeto dentro del aula es diferente, y cada uno de ellos trae consigo un conjunto de saberes diversos, el mayor reto del profesor será no dejar a nadie fuera del proceso enseñanza- aprendizaje, un primer paso sería lo que implica adentrarse en la identificación de los conocimientos previos de cada uno de sus alumnos donde no podrá dejar fuera el análisis del contexto, y valorar lo que sus alumnos ya conocen para tener un punto del cual partir, este caso tendrá que modificar las estrategias que logren poner al grupo en una misma línea de salida hacia la consecución de los aprendizajes esperados plasmados es su planeación inicial y recurrir a la modificación de su práctica. Estas modificaciones que se hacen dentro del aula se deben explicitar en la Planeación didáctica argumentada, la cual hemos hablado en el capítulo anterior, la cual "analiza, justifica, sustenta y da sentido a las estrategias elegidas para su intervención en el aula" (SEP, 2015). Los hechos imprevistos le permitirán comprender e interpretar la realidad de la enseñanza, no es para nada fácil, se necesita esfuerzo tanto físico como mental.

"La profesionalidad del profesorado está ligada, en buena medida, al grado en que puede hacer manifiestas las teorías implícitas de la acción... es necesario superar los peligros de los enfoques un tanto idealistas más obsesionados por dilucidar solo las dimensiones psicológicas que condicionan el modo de pensar y obrar..." (Jackson, 2001: 15)

El buen profesor de este siglo, es o será aquel que logré que los alumnos entiendan, en primera instancia, los conocimientos teóricos de los libros de texto, comprendan su finalidad y tengan claro que pueden lograr con ello. Conocimientos que traen consigo una serie de aprendizajes esperados y competencias a desarrollar, lo que les permitirá en desarrollarse y ser útiles a la sociedad, algo que se prioriza en el presente siglo. En segundo, la relación de esta parte teórica con la práctica. El docente se comprometerá a orientar esa teoría hacia su aplicación en el entorno en el que se encuentre, darles un uso productivo, donde los alumnos se cuestionen que acciones podrían llevar a cabo a partir de los visto en el aula.

Las actividades elegidas por el profesor deberán ser justificadas a partir de una investigación realizada al grupo de trabajo, e incluso, a la comunidad, ya que está orientado a conocer sus características, fortalezas y debilidades, canales de aprendizaje, familia, entorno social y cultural. Así mismo, estas acciones le permitirán intervenir en el momento oportuno y de manera adecuada al notar algún desvío o falla durante el proceso, este podrá reflexionar en medio de la acción realizada sin necesidad de interrumpirla al grado de detenerla, pero sí de reorientarla.

La investigación en el ámbito de la reflexión es muy amplio y ha de orientar a la elaboración de conocimientos teóricos que den razón y permitan comprender e interpretar la actividad de enseñar y aprender, donde no sólo los docentes pueden aplicarlo, sino también inculcar a sus propios estudiantes esta hábito de la reflexión, les proporcionará una visión más amplia de la realidad y compartirla con sus compañeros y maestro.

Cualquier actividad, estrategia que se vaya a utilizar en el aula, lleva inevitablemente a una reflexión previa, o en el momento, es así como nacen los profesores autónomos, donde tengan la firme convicción de que la educación se crea a través de la reflexión sobre lo que se hace en las aulas de clase; que toman decisiones en base a su propia interpretación de la realidad y crea situaciones nuevas que estimules y resuelvan los problemas de la práctica cotidiana con la finalidad de transfórmala o mejorarla (López y Basto 2009).

La reflexión a partir de los resultados obtenidos en las evaluaciones

Como punto de partida en este, nuestro último capítulo, nos permitiremos definir a la evaluación, así como exponer lo que pasa cuando la práctica reflexiva entra en acción con la evaluación de los alumnos desde el punto de vista del docente. En el punto de partida para poner en práctica la reflexión en la evaluación consideramos fundamental a la evaluación formativa, la cual Zabala (1998) comprende que la finalidad de la misma es ser un instrumento totalmente educativo que informa y hace una valoración del proceso de aprendizaje que sigue el alumno; esto con el objetivo de ofrecerle propuestas de educación más adecuadas para el aprovechamiento total de los contenidos y las vivencias en clases. Es necesario destacar que siguiendo esta concepción de evaluación formativa no necesariamente tiene que aparecer al final del bloque o del ciclo, sino que debe ser periódica puesto que eso arrojará una serie de datos en el cual entrará el profesor con su reflexión.

El punto de una práctica reflexiva en la evaluación comprende desde el momento mismo que el profesor está formulando la evaluación, pues de acuerdo a las actividades realizadas,

que en algún momento fueron parte de una planeación y realizadas de acuerdo al contexto de los alumnos; el profesor tomará asuntos claves del tema central y sus componentes para integrarlo en lo que será la evaluación. Todo aquello tiene un trasfondo que es indagar si los aprendizajes esperados se están cumpliendo con claridad, que se comprenden y sobre todo que se procesan a tal grado de aprenderse o reflejar todo lo contrario; que el tema no está claro, que no ha cumplido ni ha llegado a un punto cumbre.

En este punto es cuando la reflexión del docente tomará un punto clave, pues si toma en cuenta lo mencionado anteriormente puede tomar cartas en el asunto, planeando una vez más, las actividades que ayudarán a comprender mejor dicho tema, con cuáles actividades se les facilitaría a los alumnos procesar la información que se espera ellos aprendan y con ello se saque a los alumnos de todas las dudas que tengan. Esto en su momento ayudará a los alumnos a tener un mejor desempeño, tanto intelectual como en el sentido numérico con el que se califica. Sin embargo, al profesor le ayudará en algún momento a entender mejor las necesidades de sus alumnos, conocerlos y así como poner en práctica didácticas y estrategias que agilicen el proceso de adquisición de conocimientos, pero sobre todo que permitan un mejor procesamiento de los contenidos. Es preciso resaltar que en todo este proceso de reflexión docente en la evaluación la evaluación no es únicamente enfocada en el alumno, sino también en los docentes que intervinieron en la creación de los aprendizajes para el mismo. En este punto, el objetivo es que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea efectivo y no sólo los resultados (calificaciones).

Siguiendo a Sandoval (1999) la evaluación en la mayoría de los casos, es entendida como una acreditación numérica, la cual tiene un proceso importante en la vida de los alumnos, pues con ella se pretende saber qué aprendizajes tiene el alumno y de cuáles carece. Sin embargo se olvida de aquel proceso retroalimentario, aquel en el que se da una revisión posterior a la evaluación donde se traten puntos débiles y ver la manera de asesorar todas las dudas.

Álvarez Méndez (2005) asume que la evaluación es aprendizaje en el sentido de que por ella adquirimos conocimiento, y es que muchas veces el reconocer el valor de los errores detectados por medio de la evaluación nos lleva a generar conocimientos a partir del trato especial que se le dé a aquellos alumnos que lo necesiten. Astolfi (1999) dice que en el modelo constructivista los errores se vuelven algo más que un estatus negativo, el objetivo que se persigue es erradicar errores cuando los alumnos lleven los conocimientos a la práctica; sin embargo se admite el error como medio para conseguir dichos aprendizajes. Con ello se fomentará que el alumno entre en el proceso de reflexión para ir modificando poco a poco sus dudas, creando un panorama más abierto y claro.

En este sentido, el profesor tiene una gran tarea al reflexionar todas y cada una de las partes de una evaluación, sin embargo si lo hace será de gran ayuda para el alumno al obtener conocimientos y desarrollarlos, así como incentivar su participación y creatividad por medio del ejemplo implícito de la práctica reflexiva; "obligándose" a pensar e ir más allá de lo que sabe y es aquí donde nosotras exponemos que en la evaluación el profesor tiene un rol más que importante pues basando todos los comportamientos en valores éticos permiten un mejor desenvolvimiento en sociedad del alumno y todo el proceso de enseñanza-aprendizaje podrá obstaculizarse en gran medida.

Y la firme convicción de un proceso gradual en este punto es que si el alumno se convierte en un ser que practica la reflexión en su vida, habremos cumplido uno de los grandes objetivos del magisterio; crear alumnos críticos.

CONCLUSIONES

Es muy grato haber participado en la realización de este ensayo, pues de alguna manera nosotras teníamos y tenemos la plena convicción de que el empleo de la reflexión en el trabajo docente incrementará la calidad en los factores que intervienen en la relación enseñanza-aprendizaje, haciéndola más eficaz y productiva tanto en el desempeño académico como en el social. Cumpliendo la finalidad de que el docente sea crítico y reflexivo para impulsar con actividades a que el alumno poco a poco vaya formando parte del círculo de críticos que esta sociedad necesita

Por otro lado, la misma práctica reflexiva permitirá fortalecer la figura del profesorado, que en estos tiempos tanta falta le hace, para que el profesor no siga siendo visto como reproductor de libros, consumidor de modelos, sino como un actor reflexivo, crítico, con argumentos para defender y probar sus ideales, capaz de enfrentar los problemas pedagógicos, sociales, políticos. Si se lleva a cabo desde su formación está práctica reflexiva, a lo largo de vida profesional serán capaces de crear, compartir, difundir acciones considerando su contexto, revalorando su identidad, sus estilos de percepción con sus colegas, estudiantes, sociedad.

La educación actual está plagada de dificultades, pero no por eso debemos doblegarnos, rendirnos, Es la oportunidad perfecta para salir adelante, demostrando la infinidad de posibles soluciones, cambios, transformaciones, hechos que no serán posibles si no nos empezamos a cuestionar qué es lo que estamos haciendo mal. Dejar de idealizar y poner manos a la obra.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Méndez. (2005). Aprender de los errores. Aprender de las preguntas. Sugerencias para la acción reflexiva y crítica. Evaluar para conocer, examinar para excluir. España: Morata.
- Astolfi, J. (1999). ¿Qué estatus se le da al error en la escuela? El error un medio para enseñar. España: Díada.
- Herrera, M. (2006). Consideraciones para el diseño didáctico de ambientes virtuales de aprendizaje: una propuesta basada en las funciones cognitivas del aprendizaje. Revista Iberoamericana de Educación, 38, 1-19.
- Jackson, Ph. (2001). La práctica reflexiva y la comprensión de lo que acontece en las aulas. La vida en las aulas. Madrid: Morata.
- López, V., Basto, S. (2009). Desde las teorías implícitas a la docencia como práctica reflexiva. Educación, educ.(Vol. 2, No. 2), pp. 275-291.
- Perrenoud, P (2012). Saber reflexionar sobre la propia práctica: ¿es éste el objetivo fundamental de la formación de los enseñantes? En Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. (Núm. 130). Barcelona: Graó.
- Sandoval, E. (1999). La evaluación y los centros escolares. Calificaciones y prácticas escolares

en secundaria. Seminario internacional de evaluación de la calidad de la educación básica. México: SEP.
SEP (2015). Guía para la elaboración de la planeación didáctica argumentada. Disponible en: <http://servicioprofesionaldocente.sep.gob.mx>
Zabala, A. (1998). La evaluación. La práctica educativa. Cómo enseñar. España: Graó.